

Rosa Alegría
Castillo Olmedo
y Jorge Manuel
Castillo Cano

*El desarrollo
del lenguaje total:
análisis
y perspectivas*

El lenguaje se considera como uno de los elementos críticos de la enseñanza formal. Sus problemas de conceptualización y manejo están presentes en todo el sistema educativo, métodos y procedimientos de enseñanza; organización escolar, currículo, estructura docente. Así el lenguaje ha sido incomprendido; no ha penetrado del todo en el ámbito escolar, porque no se han empleado acciones significativas. Ante esta realidad, hace falta trabajar al lenguaje en su totalidad y en sus diversas funciones como son: representación, expresión, comunicación y sus cuatro habilidades básicas (escuchar, hablar, leer y escribir).

Al respecto, «el enfoque tradicionalista ha sido segmentador y parcial: separación entre lectura y escritura y expresión oral (hablar) privilegio de las dos primeras, olvido de escuchar».¹ Esto se refiere a que la lectura y la escritura siempre se separan; no llevan una secuencia y se olvida de la expresión oral que es el habla. No se reconoce que la comunicación oral y escrita tienen dos procesos básicos: la expresión que es la productiva y la comprensión que es la receptiva.

En este sentido, la escuela asume totalmente la existencia y el desarrollo de la expresión, pero niega la comprensión como elemento clave no sólo de la comunicación, sino del propio aprendizaje. El lenguaje opera en todo porque se desarrollan todas las capacidades como la expresión oral y escrita; entran en jue-

¹ Secretaría de Educación Pública: *La adquisición de la lectura y escritura en la escuela primaria*, p. 25, México, 2000.

go las competencias lingüísticas: saber escuchar, saber leer, saber escribir y saber expresarse.

El desarrollo de una capacidad reflexiva sobre la lengua no se basa en torno a una estructura, sino que ésta se da en «el grado de reflexión lingüística de una persona que incide significativamente en todos los procesos vinculados con la lengua y su uso, tanto el nivel oral como el escrito contribuyen al desarrollo de las destrezas discursivas»,² se entiende que cada persona reflexiona de manera distinta para así construir su propio lenguaje.

Del mismo modo, los niños aprenden relacionando lo nuevo, o sea lo que van descubriendo, con lo que ya conocen; en este proceso modifican o elaboran su conocimiento previo. No obstante, se dice que el aprendizaje es un proceso de continuidad y es completamente natural. Así, los niños cuando están comenzando a hablar con frecuencia dicen enunciados muy comunes; ellos crean su propia gramática, formulan hipótesis, haciéndose preguntas que tienen un significado.

Las personas adultas más cercanas, por lo general, corrigen el lenguaje de los niños, proporcionándole modelos para que ellos lo imiten; los niños deben ser capaces de comprender el lenguaje adulto. En este caso, los ojos desempeñan un papel muy importante en estas primeras experiencias en torno al lenguaje, por ejemplo cuando la mamá le da agua al niño, lo primero que este ve es el vaso antes de ver a la mamá. Los niños aprenden a través de la observación. Esto es importante desarrollarlo en el seno familiar.

Por otro lado, los niños deben conocer que lo impreso también tiene significado; esto constituye el proceso para que el lenguaje adquiera sentido significativo. Si el contenido del material de lectura es ajeno a las experiencias de vida del niño, el mismo no le será significativo. Es muy importante que tanto la vida descrita en la lectura como el lenguaje empleado para hacerlo esté cerca de las experiencias del niño.

Ellos aprenden relacionando lo que ven, dándole un significado. Aquí, con esta acción, se busca preparar a niños conscientes que colaboren en la construcción de un mundo más propicio para la convivencia, la paz, la justicia y todo lo demás. Esto parece ser inalcanzable, pero para que esta acción se cum-

² Ibidem, p. 177.

pla cabalmente hace falta que el maestro promueva situaciones de aprendizaje donde predomine un proceso de comunicación interactiva permanente.

Conviene destacar que el lenguaje es una actividad realizada sólo por el hombre y que le permite representarla en diversas formas, es decir que a través del lenguaje se expresan sentimientos, palabras, emociones hasta llegar a la expresión lingüística. Generalmente el lenguaje es para el sujeto, desde sus primeros años de vida, una actividad meramente intelectual que le permite conocer el mundo y así establecer una comunicación. «El lenguaje no es un regalo dado sólo a unas cuantas personas. Cada una posee el regalo del desarrollo del lenguaje y muchos aprendemos más que otros de acuerdo a nuestras necesidades de vida.»³

En este proceso, la interacción es un factor determinante para que los sujetos desarrollen el lenguaje; la escuela juega un papel muy importante porque tiene la tarea de promover a los niños desde los primeros años para que vayan construyendo su propio lenguaje, dándole seguridad al hablar ante un público; motivarlos a través de situaciones comunicativas permanentes. Se recomienda que la enseñanza de la lengua no sea propia de la asignatura del español, sino que se relacione con las demás áreas del programa escolar.

La tarea de la escuela es sistematizar la enseñanza de los aspectos formales de la lengua, como un proceso que se nutre a través de las relaciones sociales que se dan dentro y fuera del salón de clases. La lengua no sólo tiene el propósito de la comunicación, sino también de desarrollar la capacidad cognoscitiva; así es que el lenguaje tiene un sentido amplio. Esto se refiere a que adquiere distintas funciones como la de ser un medio eficaz de comunicación, un instrumento de socialización y contribuir en la adquisición de conocimientos.

Por otro aspecto, para que haya un buen desarrollo del lenguaje se debe partir del conocimiento del niño, así para que este aprenda a comunicarse se le debe enseñar a escuchar. Se recomienda usar diversos lenguajes y así poderse expresar en varios niveles; también, la creatividad juega un papel muy importan-

³ Universidad Pedagógica Nacional: *Alternativas para la enseñanza de la lengua en el aula*, p. 13, México, 1993.

te, porque con ella tenemos la capacidad de romper reglas y así poder encontrar soluciones nuevas. Para promover el desarrollo del lenguaje en los niños es importante proporcionarles materiales significativos para el aprendizaje como historietas, artículos de periódicos, cartas y otros libros; partes del libro de texto para que así la lectura sea más novedosa y atractiva. De la misma manera hay que diseñar estrategias para hacer hablar al niño: primero hay que enseñarle a escuchar; para esto se debe establecer un clima de respeto y de interés. Al respecto, para que haya un buen desarrollo del lenguaje, Stern distingue tres raíces del lenguaje: «La tendencia, expresiva, y la social y la internacional. Mientras las dos primeras sustentan el fundamento del habla observado en los animales, la tercera lo hace específicamente en la humana. Define la intencionalidad en el sentido de una dirección indesviable hacia un cierto contenido o significado».⁴

Es evidente que el lenguaje de tendencia expresiva y social se fundamenta en el habla y en la manera de expresarse y relacionarse con los demás. La intencionalidad tiene un significado y un contenido, donde se adquiere la habilidad de entender ciertas cosas; se adquiere por medio de sonidos. Es así como el lenguaje se vuelve objetivo, porque: «El niño descubre súbitamente en el lenguaje significado: tal explicación de cómo el lenguaje se hace significativo merece incluirse realmente a un grupo, junto con la teoría de invención deliberada del habla, la teoría racionalista del contrato social y otras famosas teorías intelectuales».⁵

Estas posiciones teóricas contribuyen al aprendizaje de la lengua para que sea significativa. Se dice que los niños constantemente aprenden nuevas interrelaciones entre las categorías, desarrollando su habilidad para darle sentido al lenguaje y al mundo que lo rodea. La comprensión de la manera que se integran las palabras en el lenguaje significativo hace posible la predicción y por lo tanto la comprensión. Esta es la base para que un niño aprenda a leer, pero la lectura en cambio contribuye al desarrollo de la habilidad de comprensión de un niño, permitiendo la elaboración de la compleja estructura de categoría, la

⁴ Lev Vygotsky: *Pensamiento y lenguaje*, p. 41, Ed. Alfa y Omega, México.

⁵ *Ibidem*, p. 43.

lista de rasgos y las interrelaciones que constituyen la teoría del mundo de cada niño.

En este proceso intervienen tres aspectos determinantes en el aprendizaje que son la modificación, la estructura cognoscitiva y la teoría interna del mundo. Para que los niños establezcan estas categorías, es necesario que ellos descubran sus propias reglas. Así, conforme van aprendiendo descubren muchas maneras de tomar una decisión; van teniendo experiencias y aprenden a desarrollar el sentido del lenguaje. Esto es producto de que el aprendizaje del lenguaje posee una continuidad; para que se dé correctamente, el niño debe estar motivado para así aprender todo el tiempo.

Este particular lenguaje egocéntrico y su desarrollo se dan desde temprana edad. Pero no predomina en forma total en plena función útil en el plano real del comportamiento del niño; se va atrofiando a medida que se va desarrollando el niño. No permanece mucho tiempo; sólo se da en la edad infantil antes de ingresar a la primaria. Este lenguaje es un medio expresivo, porque ayuda a relajar la tensión que se convierte pronto en un instrumento del pensamiento en sentido estricto, por la búsqueda y planteamientos que hace para la solución de un problema.

Estas manifestaciones se presentan mediante la etapa del monólogo o soliloquio que aparece cuando el niño habla en voz alta, este tipo de lenguaje sirve para expresar lo que siente el niño y despertar su intelecto. En esta etapa, el niño se comunica con él mismo; no intervienen las personas que lo rodean. Dura poco tiempo y se presenta en los niños menores de siete años; se destaca otro elemento importante en el lenguaje que es la conversación. Según Lomas, «el medio fundamental y primario de todo intercambio es la conversación, ya que nuestros conocimientos o puntos de vista personales se enriquecen con lo propugnados por otros».⁶

Lo anterior se refiere a la importancia de la conversación para adquirir nuevos conocimientos, ahí se produce una interacción que permite modificar nuestros enfoques personales; no sólo por lo que el otro dice, sino por las aportaciones nuevas que deben hacerse al argumentar y exponer las razones. La conversación con dos o más personas se da donde existe un circuito comuni-

⁶ Universidad Pedagógica Nacional: ob. cit., p. 29.

cativo donde existe un diálogo que se puede dar de manera informal, que surja de manera espontánea. Su objetivo es intercambiar opiniones a través de la interacción que sostenga con sus familiares, compañeros y amigos. Son conversaciones cotidianas donde se generan aprendizajes por colaboración, y por supuesto en un marco de relaciones sociales; también se puede conversar con temas preparados, por medio de preguntas. Este tipo de conversaciones son participaciones de los alumnos que pueden darse de manera espontánea y natural.

En este contexto, se ubica el lenguaje total que se caracteriza por proponer que el lenguaje no se le debe presentar al alumno en forma fragmentada o en unidades arbitrarias, sino mostrarlo tal y como sucede en la vida real. El lenguaje se debe usar para sus propios propósitos, como instrumento para desarrollar al mismo tiempo lo que aprendemos. A través de la idea del lenguaje total, el niño comparte experiencias propias aprendiendo de distintos sujetos; esto se da entre los miembros de un grupo, colectivo o comunidad.

Al respecto, Goodman manifiesta que «el lenguaje total es un movimiento holístico, dinámico, popular entre maestros. Se está difundiendo con rapidez en los países de habla inglesa de todo el mundo y empieza a ser conocido en otras regiones».⁷ Se destaca que este tipo de lenguaje es integral, porque provoca una revolución en la enseñanza del lenguaje; va más allá de la disputa entre métodos, y destaca la necesidad de atender la manera natural en la que se aprende el lenguaje. Este proceso está sujeto a la premisa de que la comunicación en una sociedad primero es global y multifuncional; después estas funciones comienzan a diferenciarse.

Es en los años 70 cuando estudiosos como Frank Smith y los Goodman proponen esta nueva explicación del aprendizaje y desarrollo del lenguaje denominado como lenguaje integral, más conocido como lenguaje total. A continuación se resumen los supuestos conceptuales y teóricos que caracterizan esta nueva propuesta, considerada como una innovación y una reacción contra la posición de abordar al lenguaje desde el análisis experimental de la conducta.

⁷ _____: *Desarrollo de la lengua oral y escrita en el preescolar*, p. 12, México, 1993.

Respecto al niño se considera que aprende el lenguaje gracias a su estructura genética, ya que abstrae las reglas del funcionamiento del lenguaje oral sin necesidad de algún entrenamiento previo. De la misma manera, se estima que se le puede facilitar al niño el descubrimiento de las reglas que rigen el lenguaje escrito si se le sumerge en un ambiente provisto de numerosos estímulos escritos, lo que se le conoce como portadores de textos. El lenguaje escrito debe ser la forma impresa del lenguaje que ya conoce.

El aprendizaje se entiende como actividad individual resultado de una gran participación cognitiva del sujeto, el cual plantea diversas hipótesis acerca del mundo, las cuales va sometiendo a prueba y reformulando o comprobando. Este aprendizaje es un proceso de invención personal y social donde los niños tienen que inventar y probar las reglas del lenguaje, «El entender el aprendizaje como un proceso de cambio conceptual además de metodológico y actitudinal supone vincular explícita y deliberadamente ambos tipos de conocimientos por medio de técnicas y recursos didácticos».⁸

Se parte del principio de que se aprende cuando la materia de estudio es significativa y relevante para los niños; éstos deben utilizar el lenguaje para satisfacer sus propios propósitos, porque los alumnos deben aprender a través del lenguaje, mientras aprenden el lenguaje. El lenguaje se aprende mejor cuando el enfoque no está en el lenguaje por sí mismo, sino en el significado que se quiere comunicar.

En efecto, se aprende a través del lenguaje al mismo tiempo que se desarrolla el lenguaje. No aprendemos a leer por leer «lectura», sino por leer letreros, revistas, periódicos, carteles y otros textos de diferente índole y estructura. «Esto nos lleva a un planteamiento que el maestro manifiesta; aprender a leer en forma comprensiva lleva más tiempo que aprender a descifrar».⁹

El propósito es que el niño aprenda a leer y escribir y esté capacitado para utilizar el lenguaje en situaciones cotidianas. Junto con esta intención pedagógica ligada a la actividad social

⁸ _____: *El niño: desarrollo y proceso de construcción del conocimiento. Antología Complementaria*, p. 129, México, 1994.

⁹ Secretaría de Educación Pública: *Libro del maestro. Español. Primer grado*, p. 7, México, 1996.

se da también otra aproximación a la lectura funcional que desea destacar lo que se conoce como la comprensión del mensaje, el cual conlleva un proceso cognitivo, afianzado a través del aprendizaje denominado por colaboración e interacción.

El niño pasa cinco o seis años en su hogar antes de entrar en contacto con su vida escolar. En ese tiempo ha aprendido el lenguaje usado por sus padres y ha compartido las experiencias comunes a la familia. Es probable que el acervo lingüístico con el cual el niño empieza su aprendizaje formal sea diferente del nuestro; corregir las diferencias puede contrariar la dirección de desarrollo del niño.

Por estas razones, la escuela debe tomar como punto de partida el desarrollo lingüístico que los niños han alcanzado antes de entrar a ella y las experiencias fuera de ella. Esto se conoce como conocimientos previos, concepto que proviene de la teoría constructivista y que en las dos décadas pasadas comenzó a provocar una revolución en los modelos de enseñanza no sólo del lenguaje, sino de otros campos del conocimiento. «Los niños aprenden relacionando su comprensión de lo nuevo con lo que ya conocen, y en el proceso modifican o elaboran su conocimiento previo».¹⁰

Según esta concepción constructivista, los alumnos no llegan a la escuela con la «mente en blanco», sino que tienen una serie de concepciones sobre los fenómenos lingüísticos, esto es en lo que se refiere al lenguaje. El niño sabe para qué sirve un libro y el porqué de la importancia de aprender a leer y escribir. Además, ha desarrollado en casa y en otros contextos eventos comunicativos, considerados como relevantes en el proceso de construcción del lenguaje.

En lo que respecta a la lectura, los conocimientos previos hacen referencia tanto a lo que el sujeto sabe sobre el tema tratado en la lectura como al conocimiento que el lector tiene del funcionamiento de su propio sistema cognitivo. También sus experiencias hogareñas son factores determinantes en su desarrollo. Es por ello que al niño se le debe dar la clase de lectura para la cual está individualmente preparado. El niño de cinco años cuenta con los conocimientos previos para expresar los signos y soni-

¹⁰ Frank Smith: *Comprensión de la lectura. Análisis psicolingüístico de la lectura y su aprendizaje*, p. 96, Editorial Trillas, México, 1992.

dos, el significado no lo adquiere sino hasta los seis o siete años. Hay quienes piensan que la adquisición del sistema alfabético requiere un alto grado de pensamiento simbólico.

Cuanto mayor es el conocimiento previo del lector, mayor es la posibilidad de que conozca las palabras relevantes, de que haga interferencias adecuadas mientras lee y construya modelos de significados correctos. Es decir, una estructura de conocimiento rica y variada facilitará el proceso de comprensión, mientras que una estructura pobre y uniforme interferirá negativamente en la comprensión y análisis del texto. Es por ello que la adquisición de unos pocos conocimientos previos, de cualquier fuente adicional, puede hacer que un texto intrincado y difícil se vuelva repentinamente claro. La estructura del conocimiento previo debe incluir además de conceptos, los dominios lingüísticos básicos de tipo lexical, sintáctico o de otra índole.

Otra evidencia relativa de los conocimientos previos, en relación con el enfoque cognitivo, sugiere métodos y estrategias disponibles para aumentar los conocimientos previos de los sujetos lectores; este incremento de conocimientos básicos redundará en la calidad de la comprensión lectora.

El enfoque cognitivo señala que el proceso lector es susceptible al proceso enseñanza-aprendizaje. Esto incluye el desarrollo sistemático y planificado del conocimiento previo, donde el maestro lejos de adjudicar tareas imposibles de lectura enseñe las estrategias básicas para el logro de un nivel de capacidad lectora. El desarrollo y uso de los conocimientos constituyen uno de los eslabones básicos para lograrlo. Para ello es necesario tomar en cuenta la capacidad y las diferencias individuales de los niños.

Es lógico, que los programas de español encargados de la enseñanza del lenguaje respeten a los alumnos: quiénes son, de dónde proceden, cómo hablan, qué leen y qué experiencias han tenido antes de entrar a la escuela. De esta forma, no hay niños en desventajas con respecto al sistema escolar; en cambio sólo hay niños que poseen sus propios antecedentes de lenguaje y experiencias, y que continuarán haciéndolo si la escuela reconoce lo que son y quiénes son. «Resulta importante comentar con los padres de familia el modelo de enseñanza y de apren-

dizaje que ahora se está practicando en las escuelas para que con su participación apoyen a los niños».¹¹

Algo importante es que los programas consideren que los niños aprenden desde temprana edad a darle sentido a los actos propios y extraños, a comprender el mundo que les rodea y proporcionarles significado a las cosas y a su vida ubicada en un marco social. Esta acción le da poder o competencia para desarrollarse dentro de una cultura y la herramienta para lograrlo es el lenguaje, el cual es considerado como un proceso que se aprende mediante la interacción y la colaboración de los demás.

Por lo anterior, desde el enfoque comunicativo y funcional se pretende que el niño en la escuela desarrolle una serie de competencias comunicativas que tienen que ver con su actuación social y cultural, haciendo a un lado los enfoques memorísticos de información gramatical y academicista de definiciones formales cuyo contexto se inscribe únicamente en el salón de clases y el examen tradicional

Ahora bien. A cierta edad el lenguaje social del niño está dividido en forma bastante aguda en habla egocéntrica y comunicativa; se utiliza mejor el término comunicativo en lugar del lenguaje socializado. Se llama así porque se considera que ha sido otra cosa antes de convertirse en social. Piaget destaca que «el desarrollo del lenguaje se da como una concepción intelectualista, aunque a veces existen limitaciones e inconsistencia con su personalidad de niño, sus fundamentos idealistas y su invalidez científica».¹²

Por otra parte, el lenguaje no posee los alcances que debería tener, sino que algunas veces presenta limitaciones; esto depende de la personalidad de cada individuo. Este aprendizaje del lenguaje puede ser en ocasiones muy fácil y otras muy difícil de aprender; resulta fácil cuando el aprendizaje se da fuera de la escuela y lo difícil se da dentro de ella misma. Los niños aprenden el lenguaje con facilidad, porque lo necesitan para expresarse con los demás; se dice que el lenguaje comienza como un medio de comunicación entre los miembros de un grupo. Esta

¹¹ Secretaría de Educación Pública: *Libro del maestro. Español. Segundo grado*, p. 10, México, 1998.

¹² Lev Vygostky: ob. cit., p. 10.

es la esencia de la idea del lenguaje total, cuyo aprendizaje se da en forma natural y como una necesidad comunicativa.

De verdad, cada niño adquiere diferentes conceptos en torno al lenguaje. No obstante, el lenguaje también es simbólico y sistemático; porque en sí, los símbolos no tienen significado. Los símbolos pueden combinarse con los sonidos de la lengua oral o lengua escrita para formar palabras y lograr que tengan un sentido. Se ejerce, así, el proceso de comunicación.

Hay que destacar que el lenguaje va cambiando de generación en generación; a medida que avanzamos en edad nos volvemos menos flexibles en nuestra manera de ser. La gente se comunica con los demás como una necesidad humana y social; los niños, sobre todo, tienen una gran capacidad de aprender conforme se desarrollan. Esto se determina por el contexto social donde se encuentra inserto. Se considera que desde el momento en que nace el niño está rodeado por el lenguaje oral, porque está inmerso en él. Esto se debe a que la mayor parte del tiempo que permanece despierto, escucha cómo se comunican los demás. Escucha sonidos, ve gestos, y participa en eventos comunicativos; para esto «al principio del aprendizaje del lenguaje, los niños deben de ser capaces de comprender lo que los adultos dicen antes de que puedan comprender el lenguaje adulto».¹³

Lo anterior se refiere a que el niño debe encontrar un significado de la lengua que emplean las personas que lo rodean para poder comprender las cosas. En cambio cuando los niños están aprendiendo a hablar, se les hace responsable de lo que aprenden acerca del lenguaje; los niños pueden dominar estructuras gramaticales a edades diferentes. Generalmente, los niños dicen enunciados comunes, pero mal elaborados porque expresan su manera de pensar; todavía no construyen, no estructuran, pero el adulto debe corregir el lenguaje de los niños o, mejor, bajar a su nivel para que estos comprendan lo que se les quiera decir. A su vez, los niños deben ser capaces de comprender lo que dicen las personas que están a su alrededor.

Del mismo modo, el aprendizaje del niño se va adquiriendo a medida que va preguntando acerca de todo lo que lo rodea; para ellos todo tiene un significado, los niños aprenden relacionando lo que ya conocen con lo que apenas van conociendo. En

¹³ Idem.

ese proceso elaboran un conocimiento previo, esto es un proceso que lleva una continuidad y es natural.

Con este referente, el lenguaje llega a ser un medio de pensamiento y aprendizaje, sugiere que el desarrollo cognitivo tenga tres fases: que perciban, que reflexionen y que representen el conocimiento adquirido. Cabe destacar que en el lenguaje total se destaca que los niños aprenden cuando están bajo control de su aprendizaje; cada niño, en la medida en que va adquiriendo este aprendizaje adquiere su propia cultura, identidad, construyendo sus valores e intereses. El lenguaje total se relaciona con el medio natural que lo rodea; quiere decir, la naturaleza se construye en una sociedad donde los niños a temprana edad adquieren el lenguaje construyéndolo y dándole un significado propio.

En consecuencia, el desarrollo del lenguaje total plantea para el trabajo en el aula las orientaciones didácticas siguientes. Primero, que en las aulas de enseñanza integral, los niños usen su propio lenguaje y los maestros respeten este derecho. Además, que el maestro proporcione a los alumnos un ambiente que les permita una inmersión en el lenguaje escrito mediante una variedad de portadores de texto. En este caso, el maestro no usa un método específico para enseñar a leer y escribir, su participación consiste en proponer actividades acordes con los intereses del niño. Aprovecha todos los contextos comunicativos con el fin de consolidar el desarrollo lingüístico.

Por lo tanto, los textos seriados de lectura, los libros de ejercicios, las secuencias de actividades y los materiales de práctica que fragmentan el proceso son inaceptables para el enfoque total. Así, el alumno establece la certeza de sus conocimientos, el maestro se limita a interrogar al alumno de manera que éste pueda comprobar la veracidad de las hipótesis que plantea. Se hacen evidentes funciones interactivas, heurísticas, instruccionales y recreativas. Estos son rasgos propios de esta propuesta innovadora denominada lenguaje total que surge como una nueva forma de construir y recrear y reinventar el lenguaje mediante un proceso de construcción cognitiva, que parte de una perspectiva de desarrollo natural ●